Tiempos modernos en la familia

# LA REVOLUCION PATERNA




Los cambios verificados en las dos últimas décadas en la situación de un segmento importante de mujeres en las sociedades occidentales (ingreso al mercado de trabajo, mayor libertad sexual) han provocado una alteración notable en los roles familiares. Cada vez más lejos del patriarcado y especialmente celosa de no repetir el trato distante que sus progenitores le dieron, una nueva generación de padres vive relaciones inéditas con sus hijos. "Los estudios consagrados a estos padres muestran que tienen más a menudo la custodia de los varones que de las niñas, de los preadolescentes que de los bebés, y que tropiezan con los mismos problemas que las madres solas: tiempo, dinero, custodia de los niños, etc. Experimentan tantas dificultades con sus hijas adolescentes como las madres con sus hijos en la misma edad. En general, los padres se desempeñan bien, sobre todo cuando saben movilizar su feminidad para ser padre y madre al mismo tiempo", dice Elizabeth Badinter en un capítulo de su libro "XY de la identidad masculina", recién aparecido en Francia, con considerable revuelo, y que FUTURO reproduce a continuación.

Por Elizabeth Badinter

El fin del patriarcado marca el comienzo de toda una nueva paternidad. El hombre reconciliado no se parece para nada al padre de antes. El patriarca encarnaba la ley, la autoridad, la distancia, pero se prestó poca atención al hecho de que el patriarca se definía también por el abandono de los bebés por los padres. Se daba por sentado que el pequeño niño era propiedad exclusiva de la madre. El comienzo de la vida se llevaba a cabo en la casi ignorancia del padre. La progresiva desaparición del patriarcado y las investigaciones comenzadas hace una veintena de años hacen aparecer una nueva imagen del padre y su función, sobre todo con respecto a su hijo. En los Estados Unidos y en Escandinavia, múltiples estudios sobre niños con problemas han llegado a conclusiones idénticas que trastocan muchos presupuestos. "Es durante los *dos primeros años* de su existencia que los niños tienen una absoluta necesidad de un padre", dice Henry Biller y precisa que "los niños que han sufrido la ausencia de un padre al comienzo de sus vidas tienen más desventajas en muchos aspectos de su personalidad que aquellos que han estado privados de un padre a una edad más avanzada".

A ambos lados del Atlántico, la cuestión del padre provoca controversias. Simultáneamente se anuncia el crepúsculo de los padres y su renacimiento. Los sonidos de las campanas varían en función del humor y la ideología de los especialistas en familia. En realidad no se puede trazar hoy ya un retrato del padre típico porque la realidad paterna es complejísima. Si bien la mayoría de los padres viven siempre bajo el mismo techo de la madre y los hijos, cada vez son más los que viven fuera del hogar, divorciados o separados, con la carga de su progenitura.

Según estadísticas oficiales francesas sobre el empleo del tiempo cotidiano de los hombres y las mujeres, un pesimismo negro debiera apoderarse del lector. En 1985, una mujer asalariada consagraba cuarenta y dos minutos cotidianos a los cuidados materiales de los niños, mientras que su alter ego masculino no le consagraba más que ¡¡seis minutos!! Aun en los hogares que dicen ser igualitarios, los estudios norteamericanos evalúan la implicación respectiva promedio del padre y de la madre en 35 por ciento y 65 por ciento. Los padres pasan cuatro veces menos de tiempo que la madre frente a frente con el niño y no sienten el mismo compromiso hacia él.

Diane Ehrensaft y Arlie Hochschild, que han hecho estudios profundos sobre esas familias "igualitarias", trazaron un retrato similar de ese nuevo padre. Es un hombre salido de las clases medias o superiores que se beneficia de una formación e ingresos más altos que el promedio. Tiene una profesión liberal que le permite, como a su mujer, disponer más libremente de su tiempo y un sentimiento de rechazo por la cultura masculina tradicional. La mayoría dice romper con el modelo de su infancia y no quiere a ningún precio reproducir el comportamiento de su propio padre, juzgado "frío y distante". Desean "reparar" su propia infancia. Finalmente viven con mujeres que no quieren ser madres de tiempo completo.

De manera general, los padres que participan activamente en los cuidados y la educación de sus hijos dicen ser más felices con su paternidad que aquellos que están poco implicados. Además, hay que precisar que la satisfacción paterna depende estrechamente de la libertad de elección. En los casos cada vez más numerosos, donde los hombres y las mujeres invierten los roles (ella tiene un trabajo y él está desempleado), la paternidad "impuesta" tiene consecuencias menos positivas. Estudios sobre este tipo de familia en Australia muestran que los padres que se ocupan el tiempo completo de sus hijos se quejan —como muchas madres en la misma situación— de llevar una vida aburrida y repetitiva, de no tener relaciones sociales y, además, de ser criticados por la familia y los amigos. En cuanto pueden reencontrar una actividad profesional vuelven al modelo familiar más tradicional. Lo mismo sucede en Suecia, donde la licencia por paternidad existe desde 1974. Los padres a menudo toman la licencia más corta para el nacimiento del bebé y raramente las más largas para criar al niño, a pesar de las interesantes condiciones financieras. Ellos están dispuestos a "compartir" con la madre, pero no a invertir sus roles. A pesar de la campaña del gobierno sueco para incitar a los padres a ocuparse más de sus hijos, los hombres han mostrado que no querían dedicarse tiempo completo. En contrapartida, en ciertas familias noruegas, donde el padre y la madre trabajan medio tiempo y comparten las actividades paternas, se releva el más alto porcentaje de satisfacción por parte de los dos miembros de la pareja.

El número de padres que crían solos a sus hijos está en aumento en la mayor parte de las sociedades occidentales. En Francia, se estimaba, en 1990, en 223.500 el número de niños viviendo con su padre. En los Estados Unidos, este número aumentó en un 100 por ciento entre 1971 y 1981 y los especialistas piensan que esto continuará así, aunque la proporción de los niños confiados a la madre y al padre sigue siendo la misma. Los estudios consagrados a estos padres muestran que tienen más a menudo la custodia de los varones que de las niñas, de los preadolescentes que de los bebés y que tropiezan con los mismos problemas que las madres solas: tiempo, dinero, custodia de los niños, etcétera. Experimentan tantas dificultades con sus hijas adolescentes como las madres con sus hijos de la misma edad. En general, los padres solos se desempeñan bien, sobre todo cuando saben movilizar su feminidad para ser padre y madre al mismo tiempo.

La mayoría de los padres divorciados no tienen la custodia de sus hijos. En casos de divorcios sólo una minoría de los padres la exige.

¿Por qué no admitir que muchos padres simplemente no tienen ganas de desordenar su modo de vida, disminuir su vida profesional y frenar sus ambiciones para ocuparse de un pequeño niño? Las madres solas que trabajan a tiempo completo saben que los niños son una pesada carga. Para unas, las compensaciones afectivas bien valen el precio. Pero para otras, las razones de la elección tienen por nombre culpa y sentido del deber. ¡Tantas presiones que todavía pesan poco sobre los padres!

La encuesta llevada a cabo en 1985 por H. Leridon y C. Villeneuve-Gokalp sobre las relaciones de los niños con sus padres separados muestra la diferencia sorprendente entre los comportamientos materno y paterno. "Más de la mitad de los niños pierden contacto con el padre no custodio, tanto la madre como el padre, o no tienen más que relaciones episódicas con él (menos de una vez al mes). Como los hijos viven con su madre ocho veces de cada diez, es más común que

**Padres solteros, padres gays,**

# PANORAMA DE PATERNIDAD OCCIDENTAL

sea el padre de quien se distancien." ¡Lejos de los ojos, lejos del corazón! Nada prueba que las estadísticas no se invertirían si masivamente los padres obtuvieran la custodia de sus hijos. Sin embargo, hay una cifra que deja pensativo: el 27 por ciento de los padres separados no ve *nunca más* a sus hijos y es más o menos el mismo porcentaje que jamás da un céntimo de pensión alimentaria. Indiferencia, culpa o cólera contra la madre, estas estadísticas muestran crudamente que el amor por el niño depende estrechamente de la permanencia y la intensidad de las relaciones. Y eso, realmente, hay que quererlo.

Por fin, existe una categoría de padres de los que nunca se habla y que comienza a ser objeto de estudios en Estados Unidos y en Canadá: los padres homosexuales. Su número es difícil de evaluar por razones evidentes. En Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) se estima en seis millones el número de homosexuales casados o padres y en un millón el número de padres gays.

Muchos se preguntarán: ¿cómo se puede ser homosexual y padre? Generalmente esos hombres se casaron de buena fe, ignorando sus impulsos homosexuales. Casarse y tener hijos constituye a sus ojos un certificado de normalidad. La mayoría no reconoce su homosexualidad hasta que están casados y son padres. Toma de conciencia gradual, dolorosa y terriblemente culpable. David Leavitt describió muy bien el camino de la cruz de un padre de familia que no podrá confesar su homosexualidad hasta después de veintisiete años de casado, aterrorizado por la idea de herir a su mujer, a su hijo y destrozar su hogar. Doble vida, mentiras, temor a ser descubiertos constituyen lo cotidiano de esos hombres que temen el estigma y a la mirada de sus hijos. Aquellos que han elegido vivir a cara descubierta terminan por divorciarse y se encuentran en una situación difícil, jurídica y socialmente. Víctimas a la vez del rechazo de los homosexuales y de los heterosexuales que les reprochan haberse casado para disimular, los padres gays están aislados, privados de la custodia de sus hijos. Lo peor sigue siendo tener que revelar su orientación sexual a riesgo de traumatizarlos, de perder su afecto y su respeto.

El silencio que rodea a los padres homosexuales no les impide constituir un cierto número de mitos, tan negativos unos como otros. Barret y Robinson han determinado una decena. Entre los más difundidos, la idea de que los padres gays son enfermos que amenazan con transmitir su homosexualidad a sus hijos. Pero no existe ninguna prueba de que los hijos de los homosexuales tengan una mayor tendencia a la homosexualidad que los otros. Como decía con humor un padre entrevistado: "Mis padres heterosexuales no lograron hacer de mí un heterosexual. No hay por lo tanto ninguna razón de creer que yo lograré lo contrario, aunque lo quisiera."

Otro mito que perdura: el gay sería un obseso sexual y el padre homosexual tendería a atacar a sus propios hijos o a dejar que lo hicieran sus amigos. Nada es más falso. Todas las encuestas prueban que el homosexual es menos culpable de actos delictuosos que el heterosexual. Según las estadísticas nacionales de la policía de Estados Unidos, el 90 por ciento de los niños agredidos sexualmente lo son por heterosexuales. Los comportamientos incestuosos o los atentados al pudor son rarísimos, casi inexistentes entre los padres homosexuales. Sin embargo, es una de las razones más a menudo invocadas frente a los tribunales norteamericanos para negarles la custodia de sus hijos...

El último argumento contra los padres homosexuales: expondrían a sus hijos a la persecución de la sociedad. Es verdad que los padres que viven abiertamente su homosexualidad hacen que sus hijos corran el riesgo de ser despreciados y rechazados por sus pares y los adultos. Pero las encuestas muestran que estos padres son sensibles a esta desventaja y hacen lo que pueden por proteger a sus hijos. Contrariamente al fantasma tan difundido, el padre homosexual no es un perverso irresponsable. Quiere a sus hijos como cualquier otro padre. Los diferentes estudios que hay a nuestra disposición lo describen ávido de tener relaciones afectuosas y estables con sus hijos, a menudo más maternales, pero también más estrictos en la aplicación de la ley que el padre tradicional.

Estas aclaraciones necesarias no deben disimular las dificultades que encuentran los hijos de homosexuales. Para empezar, la necesidad de guardar el secreto a su alrededor. El temor de traicionar al padre o el temor a las pullas crean un penoso sentimiento de aislamiento. No porque no exista un secreto a guardar, la vida del niño es más fácil: recibe frontalmente la homofobia no disimulada de la sociedad. Lo peor es que el niño se interiorice él mismo de esta homofobia. Finalmente, las encuestas tienden a mostrar que las niñas aceptan mejor que los varones la homosexualidad de sus padres, pero que ciertos niños manifiestan problemas de conducta o de identidad. En resumen, no muchos más que los niños de padres divorciados heterosexuales.

De este paréntesis sobre el padre homosexual se puede retener que la orientación sexual no prueba nada en cuanto a la calidad de su paternidad. Sin embargo, la opinión pública es mucho más severa con respecto a ese padre que con respecto al que desapareció de la vida de ese hijo...

## DE LA MATERNIDAD A LA PATERNIDAD

Desde hace décadas ya no se cuentan más los estudios destinados a medir las consecuencias del padre ausente. Sus conclusiones están sujetas a controversias. Si bien es verdad que los niños criados sin padre parecen

VÍÑUELA

Padres solteros, padres gays, padres al fin

# PANORAMA DE LA PATERNIDAD OCCIDENTAL

*Por Elizabeth Badinter*

El fin del patriarcado marca el comienzo de toda una nueva paternidad. El hombre reconciliado no se parece para nada al padre de antes. El patriarca encarnaba la ley, la autoridad, la distancia, pero se prestó poca atención al hecho de que el patriarca se definía también por el abandono de los bebés por los padres. Se daba por sentado que el pequeño niño era propiedad exclusiva de la madre. El comienzo de la vida se llevaba a cabo en la casi ignorancia del padre. La progresiva desaparición del patriarcado y las investigaciones comenzadas hace una veintena de años hacen aparecer una nueva imagen del padre y su función, sobre todo con respecto a su hijo. En los Estados Unidos y en Escandinavia, múltiples estudios sobre niños con problemas han llegado a conclusiones idénticas que trastocan muchos presupuestos. "Es durante los *dos primeros años* de su existencia que los niños tienen una absoluta necesidad de un padre", dice Henry Biller y precisa que "los niños que han sufrido la ausencia de un padre al comienzo de sus vidas tienen más desventajas en muchos aspectos de su personalidad que aquellos que han estado privados de un padre a una edad más avanzada".

A ambos lados del Atlántico, la cuestión del padre provoca controversias. Simultáneamente se anuncia el crepúsculo de los padres y su renacimiento. Los sonidos de las campanas varían en función del humor y la ideología de los especialistas en familia. En realidad no se puede trazar hoy ya un retrato del padre típico porque la realidad paterna es complejísima. Si bien la mayoría de los padres viven siempre bajo el mismo techo de la madre y los hijos, cada vez son más los que viven fuera del hogar, divorciados o separados, con la carga de su progenitura.

Según estadísticas oficiales francesas sobre el empleo del tiempo cotidiano de los hombres y las mujeres, un pesimismo negro debiera apoderarse del lector. En 1985, una mujer asalariada consagraba cuarenta y dos minutos cotidianos a los cuidados materiales de los niños, mientras que su alter ego masculino no le consagraba más que ¡¡seis minutos!! Aun en los hogares que dicen ser igualitarios, los estudios norteamericanos evalúan la implicación respectiva promedio del padre y de la madre en 35 por ciento y 65 por ciento. Los padres pasan cuatro veces menos de tiempo que la madre frente a frente con el niño y no sienten el mismo compromiso hacia él.

Diane Ehrensaft y Arlie Hochschild, que han hecho estudios profundos sobre esas familias "igualitarias", trazaron un retrato similar de ese nuevo padre. Es un hombre salido de las clases medias o superiores que se beneficia de una formación e ingresos más altos que el promedio. Tiene una profesión liberal que le permite, como a su mujer, disponer más libremente de su tiempo y un sentimiento de rechazo por la cultura masculina tradicional. La mayoría dice romper con el modelo de su infancia y no quiere a ningún precio reproducir el comportamiento de su propio padre, juzgado "frío y distante". Desean "reparar" su propia infancia. Finalmente viven con mujeres que no quieren ser madres de tiempo completo.



De manera general, los padres que participan activamente en los cuidados y la educación de sus hijos dicen ser más felices con su paternidad que aquellos que están poco implicados. Además, hay que precisar que la satisfacción paterna depende estrechamente de la libertad de elección. En los casos cada vez más numerosos, donde los hombres y las mujeres invierten los roles (ella tiene un trabajo y él está desempleado), la paternidad "impuesta" tiene consecuencias menos positivas. Estudios sobre este tipo de familia en Australia muestran que los padres que se ocupan el tiempo completo de sus hijos se quejan —como muchas madres en la misma situación— de llevar una vida aburrida y repetitiva, de no tener relaciones sociales y, además, de ser criticados por la familia y los amigos. En cuanto pueden reencontrar una actividad profesional vuelven al modelo familiar más tradicional. Lo mismo sucede en Suecia, donde la licencia por paternidad existe desde 1974. Los padres a menudo toman la licencia más corta para el nacimiento del bebé y raramente las más largas para criar al niño, a pesar de las interesantes condiciones financieras. Ellos están dispuestos a "compartir" con la madre, pero no a invertir sus roles. A pesar de la campaña del gobierno sueco para incitar a los padres a ocuparse más de sus hijos, los hombres han mostrado que no querían dedicarse tiempo completo. En contrapartida, en ciertas familias noruegas, donde el padre y la madre trabajan medio tiempo y comparten las actividades paternas, se releva el más alto porcentaje de satisfacción por parte de los dos miembros de la pareja.

El número de padres que crían solos a sus hijos está en aumento en la mayor parte de las sociedades occidentales. En Francia, se estimaba, en 1990, en 223.500 el número de niños viviendo con su padre. En los Estados Unidos, este número aumentó en un 100 por ciento entre 1971 y 1981 y los especialistas piensan que esto continuará así, aunque la proporción de los niños confiados a la madre y al padre sigue siendo la misma. Los estudios consagrados a estos padres muestran que tienen más a menudo la custodia de los varones que de las niñas, de los preadolescentes que de los bebés y que tropiezan con los mismos problemas que las madres solas: tiempo, dinero, custodia de los niños, etcétera. Experimentan tantas dificultades con sus hijas adolescentes como las madres con sus hijos de la misma edad. En general, los padres solos se desempeñan bien, sobre todo cuando saben movilizar su feminidad para ser padre y madre al mismo tiempo.

La mayoría de los padres divorciados no tienen la custodia de sus hijos. En casos de divorcios sólo una minoría de los padres la exige.

¿Por qué no admitir que muchos padres simplemente no tienen ganas de desordenar su modo de vida, disminuir su vida profesional y frenar sus ambiciones para ocuparse de un pequeño niño? Las madres solas que trabajan a tiempo completo saben que los niños son una pesada carga. Para unas, las compensaciones afectivas bien valen el precio. Pero para otras, las razones de la elección tienen por nombre culpa y sentido del deber. ¡Tantas presiones que todavía pesan poco sobre los padres!

La encuesta llevada a cabo en 1985 por H. Leridon y C. Villeneuve-Gokalp sobre las relaciones de los niños con sus padres separados muestra la diferencia sorprendente entre los comportamientos materno y paterno. "Más de la mitad de los niños pierden contacto con el padre no custodio, tanto la madre como el padre, o no tienen más que relaciones episódicas con él (menos de una vez al mes). Como los hijos viven con su madre ocho veces de cada diez, es más común que sea el padre de quien se distancien." ¡Lejos de los ojos, lejos del corazón! Nada prueba que las estadísticas no se invertirían si masivamente los padres obtuvieran la custodia de sus hijos. Sin embargo, hay una cifra que deja pensativo: el 27 por ciento de los padres separados no ve *nunca más* a sus hijos y es más o menos el mismo porcentaje que jamás da un céntimo de pensión alimentaria. Indiferencia, culpa o cólera contra la madre, estas estadísticas muestran crudamente que el amor por el niño depende estrechamente de la permanencia y la intensidad de las relaciones. Y eso, realmente, hay que quererlo.

Por fin, existe una categoría de padres de los que nunca se habla y que comienza a ser objeto de estudios en Estados Unidos y en Canadá: los padres homosexuales. Su número es difícil de evaluar por razones evidentes. En Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) se estima en seis millones el número de homosexuales casados o padres y en un millón el número de padres gays.

Muchos se preguntarán: ¿cómo se puede ser homosexual y padre? Generalmente esos hombres se casaron de buena fe, ignorando sus impulsos homosexuales. Casarse y tener hijos constituye a sus ojos un certificado de normalidad. La mayoría no reconoce su homosexualidad hasta que están casados y son padres. Toma de conciencia gradual, dolorosa y terriblemente culpable. David Leavitt describió muy bien el camino de la cruz de un padre de familia que no podrá confesar su homosexualidad hasta después de veintisiete años de casado, aterrorizado por la idea de herir a su mujer, a su hijo y destrozar su hogar. Doble vida, mentiras, temor a ser descubiertos constituyen lo cotidiano de esos hombres que temen el estigma y a la mirada de sus hijos. Aquellos que han elegido vivir a cara descubierta terminan por divorciarse y se encuentran en una situación difícil, jurídica y socialmente. Víctimas a la vez del rechazo de los homosexuales y de los heterosexuales que les reprochan haberse casado para disimular, los padres gays están aislados, privados de la custodia de sus hijos. Lo peor sigue siendo tener que revelar su orientación sexual a riesgo de traumatizarlos, de perder su afecto y su respeto.

El silencio que rodea a los padres homosexuales no les impide constituir un cierto número de mitos, tan negativos unos como otros. Barret y Robinson han determinado una decena. Entre los más difundidos, la idea de que los padres gays son enfermos que amenazan con transmitir su homosexualidad a sus hijos. Pero no existe ninguna prueba de que los hijos de los homosexuales tengan una mayor tendencia a la homosexualidad que los otros. Como decía con humor un padre entrevistado: "Mis padres heterosexuales no lograron hacer de mí un heterosexual. No hay por lo tanto ninguna razón de creer que yo lograré lo contrario, aunque lo quisiera."

Otro mito que perdura: el gay sería un obseso sexual y el padre homosexual tendería a atacar a sus propios hijos o a dejar que lo hicieran sus amigos. Nada es más falso. Todas las encuestas prueban que el homosexual es menos culpable de actos delictuosos que el heterosexual. Según las estadísticas nacionales de la policía de Estados Unidos, el 90 por ciento de los niños agredidos sexualmente lo son por heterosexuales. Los comportamientos incestuosos o los atentados al pudor son rarísimos, casi inexistentes entre los padres homosexuales. Sin embargo, es una de las razones más a menudo invocadas frente a los tribunales norteamericanos para negarles la custodia de sus hijos...

El último argumento contra los padres homosexuales: expondrían a sus hijos a la persecución de la sociedad. Es verdad que los padres que viven abiertamente su homosexualidad hacen que sus hijos corran el riesgo de ser despreciados y rechazados por sus pares y los adultos. Pero las encuestas muestran que estos padres son sensibles a esta desventaja y hacen lo que pueden por proteger a sus hijos. Contrariamente al fantasma tan difundido, el padre homosexual no es un perverso irresponsable. Quiere a sus hijos como cualquier otro padre. Los diferentes estudios que hay a nuestra disposición lo describen ávido de tener relaciones afectuosas y estables con sus hijos, a menudo más maternales, pero también más estrictos en la aplicación de la ley que el padre tradicional.

Estas aclaraciones necesarias no deben disimular las dificultades que encuentran los hijos de homosexuales. Para empezar, la necesidad de guardar el secreto a su alrededor. El temor de traicionar al padre o el temor a las pullas crean un penoso sentimiento de aislamiento. No porque no exista un secreto a guardar, la vida del niño es más fácil: recibe frontalmente la homofobia no disimulada de la sociedad. Lo peor es que el niño se interiorice él mismo de esta homofobia. Finalmente, las encuestas tienden a mostrar que las niñas aceptan mejor que los varones la homosexualidad de sus padres, pero que ciertos niños manifiestan problemas de conducta o de identidad. En resumen, no muchos más que los niños de padres divorciados heterosexuales.

De este paréntesis sobre el padre homosexual se puede retener que la orientación sexual no prueba nada en cuanto a la calidad de su paternidad. Sin embargo, la opinión pública es mucho más severa con respecto a ese padre que con respecto al que desapareció de la vida de ese hijo...

## DE LA MATERNIDAD A LA PATERNIDAD

Desde hace décadas ya no se cuentan más los estudios destinados a medir las consecuencias del padre ausente. Sus conclusiones están sujetas a controversias. Si bien es verdad que los niños criados sin padre parecen estadísticamente encontrar más dificultades que los otros (control de la agresividad, logros escolares, problemas de identidad de género...), la constatación tiene grandes excepciones. Todos los niños criados sin padre no tienen necesariamente problemas y aquellos que viven bajo el mismo techo que él no tienen asegurado un desarrollo normal. Hoy, nadie conoce con seguridad las razones del éxito o del fracaso. Presencia o ausencia paterna no son suficientes para uno u otro.

Después que las madres entraron masivamente en el mercado de trabajo y que los padres "de transición" tuvieron que ocuparse de sus niños, las investigaciones más recientes invierten la problemática y tienden a medir los efectos de la presencia paterna especialmente con los más pequeños. El hombre comienza su carrera paterna con el nacimiento del niño. Durante los primeros meses de crianza, es correcto hablar de un padre/madre, o si se prefiere una madre masculina, más madre que masculina para satisfacer las necesidades del bebé. Contrariamente a la tradición cultural y lingüística la crianza ("maternage") no tiene sexo. Para evitar la trampa del lenguaje, los anglo-norteamericanos prefieren a veces la palabra más neutra *nurturing*, que significa "alimentar físicamente y afectivamente" o *parenting*. Los dos términos tienen la ventaja de borrar las diferencias sexuales.

La crianza se aprende en las tareas. El hombre y la mujer la aprenden más rápido si ellos mismos tuvieron padres atentos. La calidad de la crianza es también una cuestión de oportunidad: un estudio sobre los padres que crían solos a su bebé muestra que adoptan, más que los padres casados, un comportamiento más cercano al de la mujer maternal. Más que una diferencia de género, la "maternidad" de un hombre o de una mujer depende de su infancia o de circunstancias exteriores que no tienen nada que ver con su psicología.

Para ocuparse bien de su bebé, el padre —como la madre— debe movilizar toda su feminidad. Por otro lado, la reactivación de ésta comienza a menudo durante el embarazo de su mujer. El *padre expectante* está expuesto a trastornos psicológicos cada vez más conocidos. Debe enfrentarse al retorno del femenino maternal primario y al recuerdo inconsciente de la fusión. Experiencia que ciertos hombres soportan mal, como lo demuestran miles de pequeños males que sufren durante el embarazo, o sus huidas del hogar. No hay ninguna duda de que para ciertos hombres la adopción de una entidad paterna coherente es la tarea de integración más difícil de la edad adulta.

Después del nacimiento, el padre es tanto más maternal cuando reactiva todas sus primeras relaciones con su madre. Contrariamente a las teorías que sostienen que los hombres no tienen las mismas capacidades de relación que las mujeres, la experiencia prueba, por el contrario, que su protofeminidad común pasada los pone en igualdad frente a la crianza de niños. Cuando más se deja invadir el padre por su feminidad, más intimidad manifiesta con su bebé y mejor padre es.

Sin embargo, si bien el padre puede criar tan bien como la madre, los especialistas observan sutiles diferencias entre la *maternidad* masculina y la femenina. "El padre tiende a jugar más que la madre y sus juegos son generalmente más estimulantes, más vigorosos, más excitantes y más perturbadores para el bebé." Yogman observó que los padres muy pronto ejercitaban juegos táctiles y de movimiento durante los cuales buscaban excitar al niño, mientras que las madres preferían los juegos visuales que incitan al niño a fijar la atención. Las mismas observaciones cuando el niño tiene ocho meses y más. Desde el nacimiento, el padre, que se comporta como la madre en los otros dominios, tiene una tendencia a alzarlo y hamacarlo más. En las entrevistas con Yogman, los padres recalcaban la importancia del contacto físico, la "sensación del bebé que se movía contra ellos". Estas diferencias en la manera de jugar y en la calidad de la estimulación se encuentran en todos los estudios consagrados al padre no tradicional, norteamericano, sueco, inglés o australiano.

Otra diferencia entre la maternidad del padre y de la madre: el padre se comporta de manera diferente con el bebé varón y el bebé mujer, especialmente después del año. Contrariamente a la madre, que trata al varón y a la niña de la misma manera, el padre está más preocupado de la virilidad de su bebé varón. No sólo tiene una tendencia a pasar más tiempo jugando con él, sino que le alienta actitudes viriles, como la actividad física, la independencia, la exploración, mientras que es más cariñoso con su hija en la que estimula los rasgos femeninos: dulzura, pasividad, tranquilidad... Otra diferencia sexual: se ha comprobado que los padres tocaban más los órganos sexuales del niño del mismo sexo y menos los del otro. El testimonio de un padre que reflexionó sobre sus sentimientos paternales es elocuente: darle un baño a su hijo de 17 meses es un placer sensual reivindicado: "Después de todo es el único hombre al que puedo, sin violar directamente el tabú de la homosexualidad, tocarle la verga, divertido pequeño apéndice. Los besos se dan con gran camaradería". Nada de eso con su hija, una decena de años antes: "Yo era un padre loco, fascinado por la belleza de esa pequeña mujer... Pero totalmente respetuoso, casi inhibido con su sexo. Cuando pasaba el algodón higiénico en el interior de los grandes labios... Me transformaba ahí mismo en puericultriz, fría y profesional".

En verdad, ninguna buena paternidad es posible sin la aceptación de su homosexualidad latente, de una sospecha de peidofilia. Ya es hora de que se le reconozca al padre lo que se le ha acordado a la madre desde siempre.

*(Traducción Celita Doyhambehere)*

# GRAGEAS

**CONSERVACION.** "Sólo en el Amazonas existen unas 80.000 especies vegetales del medio millón del planeta; y en muchos casos los conocimientos sobre sus propiedades desaparecen aun con más rapidez que muchos árboles, frecuentemente antes de que se les pueda dar un nombre o estudiar científicamente", afirma el norteamericano Richard Evans Schultes, profesor emérito de la Universidad de Harvard. El es una autoridad en botánica que durante 53 años ha estudiado las especies autóctonas del Amazonas y ha aprendido de los indígenas mucho de lo que sabe sobre las propiedades de las plantas. De ahí que su preocupación por adoptar criterios conservacionistas que eviten la pérdida de especies vegetales vaya unida a la inquietud de formar etnobotánicos que oigan a los indígenas de larga sabiduría en la diferenciación de cada tipo de especie. Esta necesidad es urgente debido a que las nuevas generaciones de indios hacen abandono de sus hábitats, sus sociedades se aculturizan, se occidentalizan o directamente se extinguen; y con ellas una información milenaria acerca de las propiedades medicinales de las plantas.

**BANDA.** Pronto las amas de casa deberán cuidar su aspecto personal aunque no esperen visitas, a fin de estar presentables si llega a sonar el teléfono. Será la consecuencia de la implantación de la Red Integrada de Comunicaciones de Banda Ancha, que será la red universal de comunicaciones que englobe tanto los servicios RDSI como los de alta velocidad interactivos o distributivos. Videotelefonía, televisión interactiva por cable (en la que el abonado seleccionaría programación) y aplicaciones multimedia (manejando información de varios medios: voz, gráficos, imagen de video, etc.) son las opciones que la banda ancha puede ofrecer gracias a su capacidad de efectuar transferencias masivas de información en tiempos de respuesta muy cortos, exigencia que no puede afrontar la avanzadísima Red Digital de Servicios Integrados. Esta constituye por ahora el exponente máximo de la progresiva digitalización que ha venido sufriendo la red telefónica, y lleva esta tendencia hasta el par del abonado. Además de una nueva gama de servicios, la asociación de la Red con la Banda Ancha permitirá al usuario regular el costo de las llamadas haciendo lo propio con el ancho de la banda utilizada: sacrificar calidad por precio.

**ROBOT.** "Mi primer robot está hoy en un museo, pero su tecnología sigue siendo vigente; una segunda revolución sólo llegará cuando los robots afinen visión, movilidad y tacto." Tal es la opinión vertida en un simposio de robótica realizado en Barcelona por el ingeniero Joseph Engelberger, quien ostenta la paternidad de los robots industriales desde que en 1961 comenzó a funcionar uno de su propiedad en la General Motors de Nueva Jersey (EE.UU.). En su opinión, el único progreso real desde entonces fue en el valor de comercialización: su fábrica de robots civiles —dedicada especialmente al sector servicios— los vende por U$S 60.000 y los alquila por cinco dólares la hora, lo cual arroja un precio considerablemente más barato que el sueldo de un obrero primermundista. Gracias a esto, Engelberger afirma que los robots podrán cumplir con su cometido de ir suplantando progresivamente al hombre en los trabajos sucios, monótonos y peligrosos (las famosas "3D": dirty, dull, dangerous, que pueden llevar a la muerte). Para tranquilidad de los humanistas de siempre, Engelberger aclara que es en la realidad espacial, y no en la psíquica o mental, donde los robots aventajan al hombre.

**IDIOMA.** Babel hubiera sido inconcebible a la luz del sistema Vest, último producto de la tecnología del habla gracias al cual un extranjero de paso por España podrá ir al banco y efectuar operaciones comunes en su idioma de origen. Cliente y empleado hablarán cada uno en su propio idioma, vía teléfono, mientras Vest se encargará de convertir internamente las oraciones de un idioma a otro. La versión actual, que se presentó en ExpoSevilla, tiene un vocabulario total de 450 palabras en inglés y en español, con las que puede generar millones de frases con sentido y formar diálogos comunes en un entorno bancario. Vest combina tres tecnologías: el reconocimiento de la voz, la conversión texto-voz y la traducción, lo que dificulta aún más su desarrollo; todavía tiene restricciones importantes y no será comercial hasta dentro de unos 10 a 15 años. El sistema consiste básicamente en un reconocedor de voz, un analizador gramatical, un traductor y —por ahora— dos conversores de texto a voz, uno para español y otro para inglés. Los procesos de reconocimiento y traducción son posibles gracias a un modelo de lenguaje de cada idioma que regula las posibles combinaciones entre las palabras que componen el vocabulario de Vest.

**NORMALIZACION.** Más indispensables que nunca en este momento de derribación de las barreras políticas y —sobre todo— de comercio, las Normas Internacionales establecen, a través del consenso, especificaciones comunes y la terminología para expresarlas, para ser usadas por proveedores y clientes en el comercio entre países, evitando de este modo la creación de barreras no arancelarias debidas a normas técnicamente divergentes. Este cometido da a las Normas Internacionales su parte de responsabilidad en la creación de las condiciones para un mercado mundial libre. Ejemplos de su contribución en este sentido son la creación de un modelo, para toda la industria, de evaluación de la gestión de calidad y sistemas de aseguramiento que rigen en más de 50 países; y sistemas de certificación que racionalizan el proceso para verificar que un producto cumple con las especificaciones, reemplazando las evaluaciones nacionales múltiples por una reconocida internacionalmente. Aún faltan las normas para caracterizar materiales nuevos como compuestos y cerámicas de gran aceptación comercial. Su formulación ayudará a una más eficiente inserción a nivel internacional.

**ARQUITECTURA.** Bajo la inspiración de nuevas arquitecturas para nuevas formas de vida, el Centro Poiesis, junto con la Escuela de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, se propone aprovechar la presencia de Peter Eisenman en Buenos Aires. Eisenman realizará varias actividades como seminarios, conferencias y un taller proyectual experimental con la concurrencia de otros profesores arquitectos, sobre un programa de "ciclo vital"; para finalizar con una examinación de proyectos y comentarios críticos al respecto. Pueden participar tanto graduados como estudiantes, inscribiéndose en la Sociedad Central de Arquitectos.

**INVESTIGACION.** Desde que hace algunos años se ha instituido la noción de que el docente debe "bajar del pedestal" y fomentar una estrategia educativa más interactiva, con la participación y el interés de los alumnos, una explosión pedagógico-bibliográfica ha salido al encuentro de los educadores desorientados por el cambio de libreto. Dentro de ese amplio abanico, *La investigación-acción entra en el aula*, una compilación de ensayos hecha por Mary Olson que Aique ha publicado recientemente, se ocupa de la docencia investigativa entendida como un tipo especial de investigación adecuada al campo educativo. Partiendo de la propuesta de escuchar a los niños que han sido previamente silenciados por las escuelas —"lenguaje total"—, la idea es asumir a los alumnos como sujetos que llegan siendo hablantes, oyentes, lectores y escritores, y que los docentes se pregunten con humildad qué tienen que decir a un auditorio de estas características. Los sucesivos ensayos van dando cuenta del *movimiento del lenguaje integrado*, una teoría del aprendizaje (escolar y extraescolar) que se conjuga con una teoría del lenguaje, incluyendo todos los contextos reales de comunicación, aun los no formales ni escolarizados.

## s, padres al fin




estadísticamente encontrar más dificultades que los otros (control de la agresividad, logros escolares, problemas de identidad de género...), la constatación tiene grandes excepciones. Todos los niños criados sin padre no tienen necesariamente problemas y aquellos que viven bajo el mismo techo que él no tienen asegurado un desarrollo normal. Hoy, nadie conoce con seguridad las razones del éxito o del fracaso. Presencia o ausencia paterna no son suficientes para uno u otro.

Después que las madres entraron masivamente en el mercado de trabajo y que los padres "de transición" tuvieron que ocuparse de sus niños, las investigaciones más recientes invierten la problemática y tienden a medir los efectos de la presencia paterna especialmente con los más pequeños. El hombre comienza su carrera paterna con el nacimiento del niño. Durante los primeros meses de crianza, es correcto hablar de un padre/madre, o si se prefiere una madre masculina, más madre que masculina para satisfacer las necesidades del bebé. Contrariamente a la tradición cultural y lingüística la crianza ("maternage") no tiene sexo. Para evitar la trampa del lenguaje, los anglo-norteamericanos prefieren a veces la palabra más neutra *nurturing*, que significa "alimentar físicamente y afectivamente" o *parenting*. Los dos términos tienen la ventaja de borrar las diferencias sexuales.

La crianza se aprende en las tareas. El hombre y la mujer la aprenden más rápido si ellos mismos tuvieron padres atentos. La calidad de la crianza es también una cuestión de oportunidad: un estudio sobre los padres que crían solos a su bebé muestra que adoptan, más que los padres casados, un comportamiento más cercano al de la mujer maternal. Más que una diferencia de género, la "maternidad" de un hombre o de una mujer depende de su infancia o de circunstancias exteriores que no tienen nada que ver con su psicología.

Para ocuparse bien de su bebé, el padre —como la madre— debe movilizar toda su feminidad. Por otro lado, la reactivación de ésta comienza a menudo durante el embarazo de su mujer. El *padre expectante* está expuesto a trastornos psicológicos cada vez más conocidos. Debe enfrentarse al retorno del femenino maternal primario y al recuerdo inconsciente de la fusión. Experiencia que ciertos hombres soportan mal, como lo demuestran miles de pequeños males que sufren durante el embarazo, o sus huidas del hogar. No hay ninguna duda de que para ciertos hombres la adopción de una entidad paterna coherente es la tarea de integración más difícil de la edad adulta.

Después del nacimiento, el padre es tanto más maternal cuando reactiva todas sus primeras relaciones con su madre. Contrariamente a las teorías que sostienen que los hombres no tienen las mismas capacidades de relación que las mujeres, la experiencia prueba, por el contrario, que su protofeminidad común pasada los pone en igualdad frente a la crianza de niños. Cuando más se deja invadir el padre por su feminidad, más intimidad manifiesta con su bebé y mejor padre es.

Sin embargo, si bien el padre puede criar tan bien como la madre, los especialistas observan sutiles diferencias entre la *maternidad* masculina y la femenina. "El padre tiende a jugar más que la madre y sus juegos son generalmente más estimulantes, más vigorosos, más excitantes y más perturbadores para el bebé." Yogman observó que los padres muy pronto ejercitaban juegos táctiles y de movimiento durante los cuales buscaban excitar al niño, mientras que las madres preferían los juegos visuales que incitan al niño a fijar la atención. Las mismas observaciones cuando el niño tiene ocho meses y más. Desde el nacimiento, el padre, que se comporta como la madre en los otros dominios, tiene una tendencia a alzarlo y hamacarlo más. En las entrevistas con Yogman, los padres recalcaban la importancia del contacto físico, la "sensación del bebé que se movía contra ellos". Estas diferencias en la manera de jugar y en la calidad de la estimulación se encuentran en todos los estudios consagrados al padre no tradicional, norteamericano, sueco, inglés o australiano.

Otra diferencia entre la maternidad del padre y de la madre: el padre se comporta de manera diferente con el bebé varón y el bebé mujer, especialmente después del año. Contrariamente a la madre, que trata al varón y a la niña de la misma manera, el padre está más preocupado de la virilidad de su bebé varón. No sólo tiene una tendencia a pasar más tiempo jugando con él, sino que le alienta actitudes viriles, como la actividad física, la independencia, la exploración, mientras que es más cariñoso con su hija en la que estimula los rasgos femeninos: dulzura, pasividad, tranquilidad... Otra diferencia sexual: se ha comprobado que los padres tocaban más los órganos sexuales del niño del mismo sexo y menos los del otro. El testimonio de un padre que reflexionó sobre sus sentimientos paternales es elocuente: darle un baño a su hijo de 17 meses es un placer sensual reivindicado: "Después de todo es el único hombre al que puedo, sin violar directamente el tabú de la homosexualidad, tocarle la verga, divertido pequeño apéndice. Los besos se dan con gran camaradería". Nada de eso con su hija, una decena de años antes: "Yo era un padre loco, fascinado por la belleza de esa pequeña mujer... Pero totalmente respetuoso, casi inhibido con su sexo. Cuando pasaba el algodón higiénico en el interior de los grandes labios... Me transformaba ahí mismo en puericultriz, fría y profesional".

En verdad, ninguna buena paternidad es posible sin la aceptación de su homosexualidad latente, de una sospecha de peidofilia. Ya es hora de que se le reconozca al padre lo que se le ha acordado a la madre desde siempre.

*(Traducción Celita Doyhambehere)*

# GRAGEAS

**CONSERVACION.** "Sólo en el Amazonas existen unas 80.000 especies vegetales del medio millón del planeta; y en muchos casos los conocimientos sobre sus propiedades desaparecen aun con más rapidez que muchos árboles, frecuentemente antes de que se les pueda dar un nombre o estudiar científicamente", afirma el norteamericano Richard Evans Schultes, profesor emérito de la Universidad de Harvard. El es una autoridad en botánica que durante 53 años ha estudiado las especies autóctonas del Amazonas y ha aprendido de los indígenas mucho de lo que sabe sobre las propiedades de las plantas. De ahí que su preocupación por adoptar criterios conservacionistas que eviten la pérdida de especies vegetales vaya unida a la inquietud de formar etnobotánicos que oigan a los indígenas de larga sabiduría en la diferenciación de cada tipo de especie. Esta necesidad es urgente debido a que las nuevas generaciones de indios hacen abandono de sus hábitats, sus sociedades se aculturizan, se occidentalizan o directamente se extinguen; y con ellas una información milenaria acerca de las propiedades medicinales de las plantas.

**BANDA.** Pronto las amas de casa deberán cuidar su aspecto personal aunque no esperen visitas, a fin de estar presentables si llega a sonar el teléfono. Será la consecuencia de la implantación de la Red Integrada de Comunicaciones de Banda Ancha, que será la red universal de comunicaciones que englobe tanto los servicios RDSI como los de alta velocidad interactivos o distributivos. Videotelefonía, televisión interactiva por cable (en la que el abonado seleccionaría programación) y aplicaciones multimedia (manejando información de varios medios: voz, gráficos, imagen de video, etc.) son las opciones que la banda ancha puede ofrecer gracias a su capacidad de efectuar transferencias masivas de información en tiempos de respuesta muy cortos, exigencia que no puede afrontar la avanzadísima Red Digital de Servicios Integrados. Esta constituye por ahora el exponente máximo de la progresiva digitalización que ha venido sufriendo la red telefónica, y lleva esta tendencia hasta el par del abonado. Además de una nueva gama de servicios, la asociación de la Red con la Banda Ancha permitirá al usuario regular el costo de las llamadas haciendo lo propio con el ancho de la banda utilizada: sacrificar calidad por precio.

**ROBOT.** "Mi primer robot está hoy en un museo, pero su tecnología sigue siendo vigente; una segunda revolución sólo llegará cuando los robots afinen visión, movilidad y tacto." Tal es la opinión vertida en un simposio de robótica realizado en Barcelona por el ingeniero Joseph Engelberger, quien ostenta la paternidad de los robots industriales desde que en 1961 comenzó a funcionar uno de su propiedad en la General Motors de Nueva Jersey (EE.UU.). En su opinión, el único progreso real desde entonces fue en el valor de comercialización: su fábrica de robots civiles —dedicada especialmente al sector servicios— los vende por U$S 60.000 y los alquila por cinco dólares la hora, lo cual arroja un precio considerablemente más barato que el sueldo de un obrero primermundista. Gracias a esto, Engelberger afirma que los robots podrán cumplir con su cometido de ir suplantando progresivamente al hombre en los trabajos sucios, monótonos y peligrosos (las famosas "3D": dirty, dull, dangerous, que pueden llevar a la muerte). Para tranquilidad de los humanistas de siempre, Engelberger aclara que es en la realidad espacial, y no en la psíquica o mental, donde los robots aventajan al hombre.

**IDIOMA.** Babel hubiera sido inconcebible a la luz del sistema Vest, último producto de la tecnología del habla gracias al cual un extranjero de paso por España podrá ir al banco y efectuar operaciones comunes en su idioma de origen. Cliente y empleado hablarán cada uno en su propio idioma, vía teléfono, mientras Vest se encargará de convertir internamente las oraciones de un idioma a otro. La versión actual, que se presentó en ExpoSevilla, tiene un vocabulario total de 450 palabras en inglés y en español, con las que puede generar millones de frases con sentido y formar diálogos comunes en un entorno bancario. Vest combina tres tecnologías: el reconocimiento de la voz, la conversión texto-voz y la traducción, lo que dificulta aún más su desarrollo; todavía tiene restricciones importantes y no será comercial hasta dentro de unos 10 a 15 años. El sistema consiste básicamente en un reconocedor de voz, un analizador gramatical, un traductor y —por ahora— dos conversores de texto a voz, uno para español y otro para inglés. Los procesos de reconocimiento y traducción son posibles gracias a un modelo de lenguaje de cada idioma que regula las posibles combinaciones entre las palabras que componen el vocabulario de Vest.

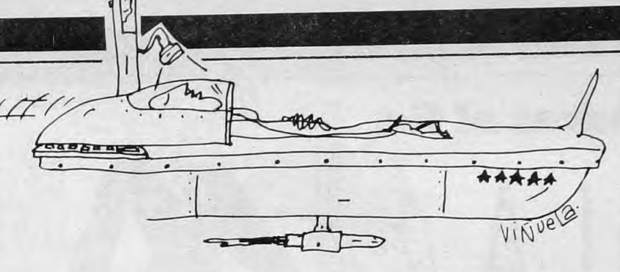
**NORMALIZACION.** Más indispensables que nunca en este momento de derribación de las barreras políticas y —sobre todo— de comercio, las Normas Internacionales establecen, a través del consenso, especificaciones comunes y la terminología para expresarlas, para ser usadas por proveedores y clientes en el comercio entre países, evitando de este modo la creación de barreras no arancelarias debidas a normas técnicamente divergentes. Este cometido da a las Normas Internacionales su parte de responsabilidad en la creación de las condiciones para un mercado mundial libre. Ejemplos de su contribución en este sentido son la creación de un modelo, para toda la industria, de evaluación de la gestión de calidad y sistemas de aseguramiento que rigen en más de 50 países; y sistemas de certificación que racionalizan el proceso para verificar que un producto cumple con las especificaciones, reemplazando las evaluaciones nacionales múltiples por una reconocida internacionalmente. Aún faltan las normas para caracterizar materiales nuevos como compuestos y cerámicas de gran aceptación comercial. Su formulación ayudará a una más eficiente inserción a nivel internacional.

**ARQUITECTURA.** Bajo la inspiración de nuevas arquitecturas para nuevas formas de vida, el Centro Poiesis, junto con la Escuela de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, se propone aprovechar la presencia de Peter Eisenman en Buenos Aires. Eisenman realizará varias actividades como seminarios, conferencias y un taller proyectual experimental con la concurrencia de otros profesores arquitectos, sobre un programa de "ciclo vital"; para finalizar con una examinación de proyectos y comentarios críticos al respecto. Pueden participar tanto graduados como estudiantes, inscribiéndose en la Sociedad Central de Arquitectos.

**INVESTIGACION.** Desde que hace algunos años se ha instituido la noción de que el docente debe "bajar del pedestal" y fomentar una estrategia educativa más interactiva, con la participación y el interés de los alumnos, una explosión pedagógico-bibliográfica ha salido al encuentro de los educadores desorientados por el cambio de libreto. Dentro de ese amplio abanico, *La investigación-acción entra en el aula*, una compilación de ensayos hecha por Mary Olson que Aique ha publicado recientemente, se ocupa de la docencia investigativa entendida como un tipo especial de investigación adecuada al campo educativo. Partiendo de la propuesta de escuchar a los niños que han sido previamente silenciados por las escuelas —"lenguaje total"—, la idea es asumir a los alumnos como sujetos que llegan siendo hablantes, oyentes, lectores y escritores, y que los docentes se pregunten con humildad qué tienen que decir a un auditorio de estas características. Los sucesivos ensayos van dando cuenta del *movimiento del lenguaje integrado*, una teoría del aprendizaje (escolar y extraescolar) que se conjuga con una teoría del lenguaje, incluyendo todos los contextos reales de comunicación, aun los no formales ni escolarizados.

# Equipamiento hospitalario

# ¿POR QUE NO SE COMPRA NACIONAL?




*Por Susana Mammini*

Por razones de un bien escaso que supo denominarse "ética" y hasta "buen gusto", los hospitales no pueden lucir en sus puertas de acceso una o cinco estrellas para indicar la categoría a la que pertenecen, tal como lo hacen hoteles y restaurantes. De hecho existen instituciones así jerarquizadas y en esa escala de valores mucho tiene que ver la generación a la que pertenece su equipamiento médico y el nivel de sus profesionales, aunque no siempre ambas cuestiones vayan de la mano.

En la Argentina conviven los hospitales públicos que no llegan a una jeringa, con alguna excepción que juntaría las codiciadas cinco. Los privados, en estos tiempos sin inflación lograron colocar algunas cucardas más pues se obligan a las nuevas adquisiciones para atender las demandas de obras sociales y medicinas prepagas.

Fue la Segunda Guerra Mundial la que dio impulso a la fabricación en serie de instrumentales y equipamientos médicos. En el país, la actividad comenzó con la reparación de equipos importados hasta llegar a levantar las persianas de una industria nacional, hoy formada por más de ciento cincuenta PyME (pequeñas y medianas empresas) que abarcan las especialidades médicas, odontológicas y de laboratorio. Sin embargo, aunque el sector está en condiciones de competir en precio y calidad con el 70 por ciento u 80 por ciento de lo que se fabrica en el Primer Mundo, hoy se ve amenazado de entrar en terapia intensiva y, quizás, agonizar.

Bien utilizadas por los funcionarios a la hora de hablar de incentivos y reactivación, este puñado de empresas nacionales —nucleadas en la Cámara de Equipamiento Hospitalario de Fabricación Argentina (CAEHFA)— no logra que el Gobierno les ponga un respirador artificial y permita su continuidad en estas tierras. "A la falta de políticas nacionales o provinciales de reequipamiento y mantenimiento hospitalario se suma la competencia desleal de los equipos importados que gozan de la preferencia de los funcionarios que deciden las pocas compras que se hacen en este momento", dijo a **Futuro** Horacio Serra, presidente de CAEHFA.

"No sólo no se han construido hospitales en los últimos diez años —dijo—, sino que tampoco se reequipan de acuerdo con las necesidades que la salud pública demanda. Se atribuye a la falta de fondos, pero se compran equipamientos importados a precios siderales y en condiciones que si la industria nacional se atreviera a exigir nos echarían a patadas de los despachos de gobierno. Por ahora sólo tenemos promesas, y esto en algunas provincias, pero es probable que nos desayunemos con la noticia de más importaciones de equipos que acá cuestan tres veces menos y se fabrican con igual tecnología y calidad."

"Nuestro sector está en condiciones de exportar hospitales 'llave en mano' —señaló Serra—, y ya lo hemos hecho a Brasil, México o Perú. Pero también perdemos oportunidades por la falta de créditos oficiales que nos ayuden a mantenernos primero y crecer después. Lo que se fabrica en el país no está a años luz de lo que se hace afuera, ya sea Estados Unidos, Japón o Alemania. Y los funcionarios públicos conocen esto. Sólo que, vaya a saber por qué razones, no nos compran a nosotros sino a empresas multinacionales que venden caro no sólo el equipamiento sino también el servicio de posventa."

"Los equipos que en el Primer Mundo se tiran cada cuatro o cinco años, por la velocidad del desarrollo tecnológico, son reciclados —con menor vida útil— y vendidos a la Argentina. Después terminan arrumbados en los hospitales y hay que volver a comprarlos o dejar de brindar el servicio. A veces, cuando las papas queman, nos llaman para que consigamos los repuestos o los arreglemos", remarcó el presidente de CAEHFA.

¿Más casos de corrupción? Los directivos de la CAEHFA no se atreven a señalarlos por falta de pruebas en mano. Pero... sospechan. Algunas maniobras ejecutadas por gobiernos provinciales les hacen levantar la nariz como si estuvieran frente a un huevo bien podrido.

Caso 1: En tiempos de Carlos Menem gobernador de La Rioja, el ahora presidente de los argentinos prometió a la CAEHFA dar prioridad al decreto nacional que estipulaba la prioridad del "compre argentino", a igualdad de calidad y precio con la competencia internacional. Por entonces se planeaba el equipamiento del Hospital Plaza de la ciudad de La Rioja. Bastó sentarse al sillón de Rivadavia, tomar la pluma, derogar el compre nacional y mandar traer el equipamiento de Estados Unidos vía crédito blando francés. Entre otras cosas, llegó un litotritor (tecnología usada para la destrucción de cálculos renales por ondas de choque, que evita la intervención quirúrgica) por la módica suma de tres palitos verdes cuando su precio real en el mercado internacional es de apenas un millón de la verde moneda, aunque en la Argentina no se consiga.

Caso 2: Reciente denuncia de los diputados provinciales (UCR) Miguel Bazze y Pablo Luchessi contra el Ministerio de Salud bonaerense por "la compra de estructuras particulares autoportantes y paneles de corlock, láminas de plomo y protectores de radiaciones" adquiridas por orden de compra a nombre de Siemens Brasil Nº 0587 del 11-12-91 por la suma de 883.000 dólares. "En el mercado local —dice Bruno Tommei, vocal de CAEHFA— eso cuesta unos 80.000 dólares. Sin embargo, este 'ambiente' se preparó para la adquisición, también a Siemens Brasil, de 40 equipos convencionales de Rayos X, a una fábrica que estaba por cerrar y a la que los funcionarios provinciales le salvaron la vida. Aún no sabemos cuánto pagó la provincia de Buenos Aires por estos cuarenta equipos que se fabrican en el país con excelente calidad."

"La paradoja —agrega Alfredo López, vocal y ex presidente de CAEHFA— está en que el 90 por ciento de los hospitales y clínicas privados compran tecnología nacional, mientras el Estado la importa. No creo que los privados, que arriesgan dinero propio y no del ciudadano, descuiden calidad y precio. El único aliciente es un decreto que está a la firma en la Secretaría de Industria para prohibir el ingreso al país de equipamiento usado."

"No pedimos privilegios —dicen casi a coro los tres directivos de CAEHFA, entidad miembro de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA)—, queremos trabajo. Aunque sabemos que 1200 familias desperdigadas en cien empresas no van a hacer mucho ruido cuando queden en la calle en el momento en que nuestras fábricas se vean obligadas a bajar sus persianas."

